

EL REGIMIENTO ALCÁZAR DE TOLEDO Nº 61 DURANTE LA MARCHA VERDE

LUIS E. TOGORES

Universidad CEU San Pablo

togores.fhm@ceu.es

RESUMEN: En 1974 el Gobierno español envió al Sahara a la unidad más poderosa de su Ejército de Tierra, el Regimiento de Infantería Acorazada Alcázar de Toledo nº 61. Durante los días en que se produjo la agresión marroquí al Sahara español esta unidad sirvió para demostrar la capacidad de España para conservar mediante el uso de la fuerza su soberanía en el África Occidental Española (AOE). Muerto Franco, en noviembre de 1975, el Regimiento nº 61 regresó a España y el Sahara fue entregado a Marruecos y a Mauritania.

PALABRAS CLAVES: Marcha Verde – Sahara – Alcázar de Toledo – Regimiento nº 61 – Bakali – Hassan II – Franco – tanques

TOLEDO FORTRESS REGIMENT Nº 61 DURING THE “GREEN MARCH”

ABSTRACT: In 1974, the Spanish government sent to the Sahara its most formidable unit; the RIAC nº 61 with its M-48 tanks. In the following two years the unit carried out combat maneuvers and had a few skirmishes in the Sahara desert. During the “*Green March*”, a strategic mass demonstration coordinated by the Moroccan government, the regiment received the order of avoiding the entry Moroccan armored units into the Spanish territories. However, Franco’s death in December 1975 forced their return to Spain.

KEYWORDS: Green March – Sahara – Alcázar de Toledo – Regiment nº 61 – Bakali – Hassan II – Franco – tanks

Luis E. Togores Sánchez es Doctor en Historia Contemporánea, ha desempeñado los cargos de Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias y de Vicerrector de Alumnos en la Universidad CEU San Pablo de Madrid. En la actualidad es director del Departamento de Humanidades de esta universidad y secretario del Instituto CEU de Estudios Históricos. Ha publicado numerosas monografías y artículos entre los que destacan sus biografías sobre los generales Millán Astray, Muñoz Grandes y Yagüe. Es autor de dos fotolibros y de diversos documentales para la televisión sobre la Guerra Civil Española y la División Azul. En 2016 ha publicado Historia de la Legión española. La infantería legendaria. De África a Afganistán, editado por La Esfera de los Libros. Colabora en prensa con artículos de carácter histórico.

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial España era una nación debilitada por una larga guerra civil y por una dura posguerra cuyas penurias se proyectaban sobre su Ejército de forma exacta. Las penurias que pasaban los españoles –las mismas que sufrían el resto de los europeos, durante los años 40' y primeros 50' del siglo XX– se veían reflejadas en la escasez de medios materiales y recursos de cualquier tipo de los que disponían sus Fuerzas Armadas.

El Ejército de Tierra español tenía una enorme masa de soldados conscriptos y de una oficialidad veterana, con probada experiencia y valor en combate, tras su paso por los campos de batalla de la Guerra Civil y de Rusia.

La Fuerzas Armadas españolas sufrían una carencia de recursos y material casi congénita, a pesar de que la máxima autoridad del Estado español era un soldado de amplia experiencia y solvencia militar y que muchos de los soldados más prestigiosos –Muñoz Grandes, Varela, Yagüe, Asensio Cabanillas, Barrón, etc.– ocupan puestos fundamentales en el Gobierno.

En una situación de aguda crisis económica de posguerra, donde toda la sociedad se apretaba el cinturón, los militares eran los primeros que predicaban con su ejemplo de austeridad. Una austeridad que llegaba a todos los aspectos de su vida militar: sueldo, material, acuartelamientos, etc.

Hasta 1975 España conservó su última posesión colonial, el Sahara, lo que implicaba la existencia de un ejército colonial formado por fuerzas fundamentalmente de Infantería Ligera (Tropas Nómadas, Policía Indígena y La Legión). Unas tropas a las que se sumaban las unidades metropolitanas que eran enviadas a África Occidental Española (AOE) en caso de necesidad.

La mayor parte de la oficialidad del Ejército español provenía de la misma cantera, la Academia General Militar de Zaragoza. Una parte de esta oficialidad se sentía colonial, africanistas, teniendo unas características que en cierto grado les hacía diferentes de los oficiales que podíamos llamar metropolitanos, ya que las unidades coloniales que mandaban se nutrían de soldados profesionales –legionarios– o de tropas nativas reclutadas en Marruecos, Sahara o Guinea (hasta 1968)¹.

La vida en ultramar de los soldados africanistas era muy diferente a la que podía tener un militar en Burgos, Cádiz o Valencia mandando unidades de soldados conscriptos.

Las unidades más modernas y mejor equipadas del Ejército español de aquellos años eran, teóricamente, las unidades peninsulares y de las Canarias y Baleares, como el Regimiento de Carros Alcázar de Toledo nº 61, algunos regimientos de Artillería o unidades como las Banderas Paracaidistas –de origen

¹ Esta situación no era algo exclusivamente española. Lo mismo ocurría en el Ejército británico y, muy especialmente, en el Ejército francés. Recordemos la fractura entre coloniales y metropolitanos por causa de la Guerra de Indochina y Argelia que propició el nacimiento de la OAS. Un fractura ideológica que no existía en el Ejército español.

legionario, que habían prestado servicio en ultramar, pero acuarteladas en la Península y con voluntariado especial—, que por el origen de sus soldados y su lugar de acuartelamiento consideramos como metropolitanas.

Dentro de la carencia de medios que asolaba a las unidades del Ejército español durante el franquismo, dentro de esta penuria generalizada, las unidades de carristas y artilleros fueron las que recibieron el poco material moderno que llegó a España en forma de carros de combate, vehículos o piezas de artillería, ya fuese como parte del programa alemán *Bär* o con la ayuda norteamericana tras la Guerra de Corea.

En cualquier caso el Ejército español, durante la mayor parte del franquismo, colonial o metropolitano, era un ejército anticuado y muy mal dotado que, en casi todo, tenía más que ver con una fuerza armada del comienzo de la II Guerra Mundial que con los ejércitos mecanizados y motorizados de la Guerra Fría de los años 70'.

LA PRESENCIA MILITAR ESPAÑOLA EN EL SAHARA

Desde el final de la Guerra Civil hasta el comienzo de la Guerra de Ifni y Sahara de 1957, la presencia e intereses de España en ultramar se mantuvo fundamentalmente con unidades de tropas indígenas reclutadas en el Protectorado, Guinea y Sahara, reforzadas por unidades de Policía Indígena y, en casos de necesidad, por La Legión y paracaidistas, fundamentalmente.

Los soldados coloniales españoles seguían defendiendo la soberanía de su patria en ultramar sustentando su eficacia en el obsoleto Mauser Coruña, el tradicional Naranjero y, luego, el subfusil la Z-45, siendo las ametralladoras Alfa y la FAO las armas colectivas de estas unidades. Las MG 42 no llegarían hasta después de la Guerra del 57, como ocurrió con los Cetme A1².

En el AOE (Africa Occidental Española) las tropas españolas seguían moviéndose a golpe de alpagata con el escaso apoyo de algunos viejos camiones e, incluso, de obsoletas tanquetas de la Guerra Civil como la UNL 35 y la BA-6.

A pesar de la escasez de medios y recursos de todo tipo, el Ejército español conservó la soberanía española sin muchos problemas entre el final de la Guerra de Marruecos y el año 1957, permitiendo que continuase la presencia española hasta 1975. Visto con perspectiva histórica parece casi imposible, si recordamos la ola descolonizadora que azotó al Tercer Mundo, con apoyo soviético, que España, con tan escasos recursos, mantuviese el control sobre Guinea hasta 1968 y el Sahara hasta 1975 sin gran derramamiento de sangre.

² Vid. Lucas MOLINA y J.M. MANRIQUE, *Cetme 50 años del fusil de asalto español*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2005.

Gran Bretaña había tenido que dar la independencia a la India y a Pakistán, dejando a sus antiguas colonias sumidas en el caos, en 1947. En 1954 los franceses habían sido derrotados en Dien Bien Phu y expulsados de Indochina. En 1962 Francia tuvo que abandonar Argelia. Los belgas perdieron el Congo en 1960 y los norteamericanos salieron derrotados de Vietnam en abril de 1975 tras una larga y traumática guerra. Sólo portugueses y españoles conservaban parte de su viejo imperio colonial a mediados de los años 70'.

Mohamed V recuperó el trono de Marruecos en 1956. Su hijo, el joven príncipe y futuro rey Hassan II, desde un principio movilizó importantes fuerzas irregulares marroquíes y saharauis, encuadradas y armadas por oficiales y suboficiales de las nuevas Fuerzas Armadas Reales (FAR) pagadas por las arcas de la corona marroquí, que, bajo el nombre de Bandas Armadas y de Ejército de Liberación, se dedicaron a atentar y acosar a las guarniciones españolas en Ifni, Tarfaya y Sahara, con la finalidad de expulsarlos de Africa Occidental Española. Unas actuaciones marroquíes fallidas en 1957, a pesar de ser apoyadas por el Secretario de Estado norteamericano Foster Dulles, que manifestó a Franco el interés de Washington en el futuro de Marruecos, al tiempo que prohibía expresamente emplear el armamento entregado a España por los Estados Unidos contra Marruecos. Unas presiones de nuestro nuevo aliado que no evitaron que, el 10 de enero de 1958, lograda la victoria contra los insurgentes marroquíes y saharauis, España provincializase los territorios de Ifni y Sahara.

El futuro rey Hassan II soñaba con un Gran Marruecos que ocuparía parte de Argelia, los territorios españoles de Ifni y Sahara e, incluso, Mauritania y las Canarias. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para conseguir su sueño imperial.

Hassan II ha sido, sin lugar a dudas, uno de los estadistas más brillantes y hábiles del siglo XX. Este pequeño Hitler magrebí, sustentado por una nación insignificante, maniobrando con acierto, con valor temerario y con una capacidad bastante acertada de cálculo, puso a Marruecos en una posición muy por encima de la que en justicia le correspondía en el escenario internacional.

La primera gran apuesta del expansionismo marroquí fue la agresión a España en Ifni, Tarfaya y en el Sahara. Cuando el futuro Hassan II provocó las agresiones a las tropas españolas en 1955 en el AOE, que terminaron en la Guerra de Ifni y Sahara de 1957, España cerró el conflicto de una manera aparentemente exitosa, aunque en realidad sólo lo había pospuesto dos décadas.

Cuando dio comienzo la Guerra de Ifni y Sahara, la situación de la guarnición de estos territorios era tan precaria que tuvieron que ser enviadas varias Banderas de La Legión y de paracaidistas a toda prisa. En 1958 fueron destinadas dos unidades expedicionarias de Caballería al Sahara, sacadas de los

Regimientos Santiago nº 1 y Pavía nº 4³, dotadas de carros combate ligeros, adquiridos a toda prisa, M-24 Chaffee, autoametralladoras M-8 norteamericanas, compradas a los franceses, y vehículos semiorugas M-5 A1.

En el Sahara las unidades motorizadas y mecanizadas sufrían un desgaste de su material muy grande dadas las malas condiciones del terreno y del clima del desierto. En 1960 se dotó al 3º y 4º Tercio de 72 camiones de origen canadiense, GMC C-15 TA Trumphy que ya llevan casi una década de servicio en la Península.

En los 60' llegaron a AOE los nuevos blindados franceses AML-245 Panhard, en su versión con cañón H-90/33 y de mortero de retrocarga HE-60/7, así como también llegaron 7 vehículos blindados, sobre cuatro ruedas, para el transporte de infantería Panhard Buffalo VTT M-3.

En estos años la guarnición del Sahara era de unos 12.000 hombres⁴, de los que 1.500 eran policías territoriales, la mayor parte indígenas. En esta situación permaneció el territorio hasta que en abril de 1958 España entregó la zona de Tarfaya a Marruecos y luego, en 1969, Ifni.

En 1970, en plena ola descolonizadora, la guarnición del Sahara se vio reforzada por la llegada el 1 de noviembre de los carros AMX-30 a La Legión. Se creaba la unidad acorazada más moderna del Ejército Español, la Compañía de Carros Medios del Tercio Don Juan de Austria 3º de La Legión, conocida popularmente como Compañía Bakali.

El AMX-30 francés era un carro pensado para las suaves praderas europeas, pero no muy adecuado para el duro terreno del desierto del Sahara. Llegaron 19 carros de Francia, yendo 18 de ellos a parar a La Legión. En diciembre de 1971 eran descargados en el Sahara.

A bordo del Dédalo, para reforzar su guarnición del Sahara, también llegó la Unidad de Helicópteros II mandada por el comandante Juan Bautista Sánchez Bilbao. España iba dotando y acantonando en el Sahara el armamento y equipos más modernos que en aquellos años disponía.

EL SAHARA DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL FRANQUISMO

A comienzos de los años 70' el general Franco era un ya anciano estadista que gobernaba una nación en paz y octava potencia industrial mundial, pero al que el tiempo se le terminaba. Al estigma de haber mirado con simpatía al Eje –he-

3 Por orden circular de 22 y 29 de agosto de 1958 los Grupos Ligeros I y II de Caballería cambiaron sus soldados, reclutas, por legionarios profesionales, aunque sus mandos siguieron siendo de Caballería. Así, el Tercio Don Juan de Austria III de La Legión fue dotado con un Grupo Ligero de Caballería blindado y una batería de Artillería y el Tercio Alejandro Farnesio IV de La Legión con otro Grupo de Caballería blindado y una batería de Artillería.

4 15.000 para otros autores.

cho que no resultaba determinante, pues a gobernantes como al japonés Hiro Hito o a naciones como Finlandia se le había rápidamente perdonado— se unía su insistencia en prohibir la entrada en España de las grandes corporaciones económicas norteamericanas y europeas, lo que luego conoceríamos por Nuevo Orden Mundial, y la prohibición de que socialistas y comunistas pudiesen hacer política en España.

La existencia de Campsa, Telefónica, Renfe, cajas de ahorros como la de Madrid, etc., eran la verdadera causa del aislamiento español. El nacionalismo económico y social del franquismo eran el verdadero motor del odio y el desprecio al Régimen por parte de los Gobierno occidentales en plena Guerra Fría.

Será justo en estos años finales del franquismo cuando Hassan II comenzó a provocar, una vez más, los sucesos que terminarían con la salida de España del Sahara. Unos años en los que el Régimen de Franco se encontraba en su fase final, ya que el Caudillo tenía 83 años, sufría de parkinson y de otros achaques propios de su edad. Carrero había sido asesinado por ETA el 20 de diciembre de 1973. Mientras el Régimen se disolvía el heredero a título de rey, Juan Carlos de Borbón, parecía tener claro por donde debía ir el futuro de España.

La España del tardo franquismo no vivía de espaldas a la realidad a comienzos de los 70'. El ministro de Exteriores español López Bravo declaró que, en dos o tres años, España realizaría la consulta a los saharauis sobre su autodeterminación, para darles la independencia. Una declaración creíble ya que España, en 1968, había organizado un proceso similar en la Guinea Española para darle la independencia y, años antes, había abandonado pacíficamente Marruecos y los territorios de Tarfaya e Ifni.

Fue justo en este momento preciso cuando los jóvenes saharauis se lanzaron, una vez más, al camino violento de la independencia al tiempo que Hassan II lanzaba su operación política y militar para anexionarse el Sahara.

En 1974 Franco había tenido que ser hospitalizado por causa de una flebitis, momento en que el príncipe Juan Carlos de Borbón ocupó provisionalmente la jefatura del estado. El final del Régimen, por motivos cronológicos, se vislumbraba ya en el horizonte.

El 1 de octubre de 1975, 39º aniversario del caudillaje de Franco, el PCE(r), luego GRAPO, asesinó a cuatro policías en Madrid, mientras que ETA ponía una bomba al paso de un Land Rover asesinando a tres guardias civiles. Desde el exterior la presión aumentaba mientras que los españoles seguían dando su apoyo masivo el general Franco.

El año 75' vio una escala de atentados de GRAPO y ETA que terminó con la desarticulación total del GRAPO y casi de ETA, siendo la presión internacional brutal e injustificada ante la conmutación de Franco de seis penas de muerte

y la ejecución de otras cinco condenas a muerte⁵. La actitud de España no fue interpretada por la izquierda europea como un acto de clemencia sino de debilidad. Entre las muchas acciones de acoso y ataque contra España se produjo el asalto y saqueo de la embajada de España en Lisboa el 27 de septiembre con la aquiescencia del nuevo gobierno marxista militar surgido de la Revolución de los Claveles. Todo parecía ponerse en contra de Franco. La crisis final del franquismo se acercaba.

Seis semanas antes de fallecer Franco sufrió un infarto, siendo hospitalizado para no volver a salir. Dos semanas antes de su muerte se producía la Marcha Verde. Madrid parecía dudar en el tema del Sahara, mientras Marruecos estaba claramente decidido a hacer cualquier cosa, con ayuda de sus amigos franceses y norteamericanos, para anexionarse el territorio. Hassan sabía que el futuro Juan Carlos I y el jefe de gobierno Arias Navarro ya habían decidido entregar el Sahara a Marruecos.

Mientras todo esto ocurría en España, en el Tercer Mundo el proceso de descolonización estaba concluyendo con importantes apoyos de la URSS y de sus naciones satélites. El vecino Portugal intentó conservar su imperio colonial africano. Sus actuaciones terminaron provocando la revolución de comunistas y socialistas, con apoyo de parte de su Ejército, conocida por la Revolución de los Claveles de 25 de abril de 1974. Una involución política que estuvo a punto de echar a perder el costosísimo esfuerzo que habían realizado los portugueses en los últimos cincuenta años para unirse a la Europa del siglo XX, sumiendo a Portugal en la ruina. España no quería ni podía arriesgarse a una guerra colonial con resultados políticos inciertos.

COMIENZAN LAS AGRESIONES

El 10 de mayo de 1973 nació el Frente POLISARIO (Frente Popular de Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro) en Nouakchouf con apoyo de Argelia. El 20 de mayo se produjo su primera acción violenta contra España. El 25 los polisarios atacaron los puestos españoles de Tifariti y Bir Lehlu.

Los jóvenes saharauis, independentistas y filocomunistas, se oponían al mejor y único camino, por medio de España, para lograr su independencia. Comenzaba un estado de cosas que se prolongó a lo largo de los años 1973, 1974 y 1975, hasta la entrega del hasta entonces Sahara español a Marruecos y Mauritania.

El POLISARIO dependía totalmente del gobierno revolucionario de Argelia. Un estado donde también se protegía a los etarras. Los guerrilleros del POLISARIO recibían entrenamiento en los campamentos de Hafed Buyemaa,

⁵ En Tejas, entre 1976 y la actualidad, se llevaron adelante 560 ejecuciones y otras 113 en Oklahoma. En el mismo periodo en los Estados Unidos se produjeron 1.429 ejecuciones.

Tinduf y en la base de Rabumi. Sus cuadros políticos recibían formación en Siria y Líbano, sus médicos en Cuba.

A comienzos de 1974 Marruecos situó una brigada mecanizada en la frontera del Sahara. La misma brigada que había combatido contra los israelíes haciendo un buen papel. La presión contra España tomaba cada día más fuerza.

Polisarios y Gobierno marroquí aumentaban cada día sus acciones contra España de cara al momento en que ésta se retirase del Sahara. Un testigo civil narra así lo que ocurría en el Sahara en aquellos tiempos:

“El 17 (diciembre 1974) de este mes un grupo importante del rebeldes –se calcula que unos 40 hombres– tirotearon por la noche el puesto de Tifariti. Al día siguiente, una unidad de la Policía Territorial sale en su busca y cae en una emboscada casi en la misma raya fronteriza con Mauritania. Acuden al fuego una patrulla de Nómadas; una sección de La Legión que fue helitransportada; Sabres y helicópteros. Un auténtico combate que duró casi dos días, el 18 y 19, retirándose los polisarios dejando en el campo 5 muertos –otras jarabas indican, que 2 y 3 heridos que fueron entregados a La Legión– Por nuestra parte hemos tenido un sargento legionario muerto y 5 nativos de la Policía, además casi una veintena de heridos, entre los que hay algunos europeos. Yo diría, aunque sea en voz baja, que ha sido una auténtica batalla –ha durado dos días y han intervenido más de 200 hombres con apoyo de aviones y helicópteros– y que se ha saldado con un desastre, 26 bajas propias frente a sólo 5 del enemigo; y, también por desgracia, el primer español que muere en lucha contra los polisarios.

La ‘batalla de Tifariti’ ha dejado un amargo sabor de boca en el Ejército de Sáhara y ha despertado vivas simpatías por el Frente Polisario entre la población saharauí de El Aaiún”⁶.

Nada más comenzar el año 1975 el FLUS (Frente de Liberación y Unidad del Sáhara Marroquí) es creado por el gobierno de Rabat, realizando su primera

⁶ J.F. SALAFRANCA, *Cartas desde la Saguia Al Hamra, Sahara español (1973-1975)*, Málaga: Algazara, 1996, p. 124. Algunos, entonces, jóvenes oficiales de La Legión nos han contado cómo los detenidos eran soltados, se les daba munición para que matasen marroquíes del FLUS.

acción armada atacando un puesto de la Policía Territorial española en el camino de El Aaiún a Smara. Las agresiones contra las tropas española comenzaron a menudear por parte de los marroquíes⁷.

A mediados de marzo de 1975 se sublevaron los nativos de dos patrullas de tropas nómadas que apresaron 11 soldados, 1 sargento y 4 tenientes españoles y asesinaron a un soldado que se resistió, el soldado español Ángel Moral. Comenzaba un conflicto de baja intensidad en el que se enfrentaban los soldados españoles frente a sectores de la población saharauí y marroquí.

Ante las agresiones contra los intereses y soldados españoles la respuesta por parte de la guarnición de la “provincia” del Sahara fue cada vez más duras: “Pero todos los prisioneros se hacen en los sectores que guarnecen los paracaidistas, los artilleros o los carristas, ninguno en la zona ocupada por La Legión. Al parecer, a los sabotadores que se detienen se les hace desaparecer y así nunca dan parte de capturas, Conociendo a los legionarios, me lo creo a pies juntillas”⁸. El primer día que La Legión patrulló por las calles de El Aaiún, sostiene el general Chicharro, los legionarios hicieron catorce bajas entre los nativos por no cumplir las normas del toque de queda.

El 12 de mayo de 1975 miembros del FLUS atacan a una patrulla del 3º Tercio en la zona de Dunas entre El Aaiún y La Playa. Son heridos 2 legionarios. Dos días después la delegación de la ONU es recibida por una manifestación de partidarios de la independencia. A lo largo de los días siguientes se produjeron varios ataques, tanto por “soldados” marroquíes del FLUS como por miembros del POLISARIO, contra los intereses españoles.

Estaba claro que el proceso de descolonización del Sahara no iba a ser pacífico. Las autoridades españolas, viviendo aun Franco, tienen las cosas claras:

“En abril de 1975 hubo una reunión entre representantes de Presidencia del Gobierno y del Alto Estado Mayor... en la misma los militares del Alto defendieron la entrega del Sahara a Marruecos, apoyándose en que un posible estado independiente en manos de un POLISARIO pro-argelino, haría que el MPAIAC (Movimiento para la Independencia y Autodeterminación del Archipiélago Canario) se fortaleciera, además de que las concesiones a Marruecos haría que este olvidara Ceuta y Melilla; también se distorsionaron los estados de opinión de las guarniciones

⁷ 22/3/1975 se produjo un ataque con granadas de mano contra el cuartel de la Policía Territorial de El Aaiún causando 36 heridos. El 9/5/1975 la población de Echdiría es ametrallada con armas automáticas por el FLUS.

⁸ J.F. SALAFRANCA, *Cartas desde la Saguia Al Hamra...*, *op. cit.*, p. 147.

españolas en el Territorio, rebajando la moral de las tropas y apuntando también, falsamente, los deseos de entrega”⁹.

El 21 de agosto el Departamento de Estado norteamericano dio luz verde al proyecto de la CIA, con financiación de Arabia Saudí, para que Marruecos se hiciera con el control del Sahara Español.

La futura Marcha Verde y el entramado político y económico que llevaba aparejado se gestó en Londres. Los servicios secretos españoles informaron a Franco de la existencia de esta conjura internacional el 6 de octubre, pero el 12 del mismo mes el Caudillo sufrió un infarto seguido de varias anginas que le impidieron la toma de medidas. Franco, ya a las puertas de la muerte, en el último consejo de ministros que presidió, ordenó declarar la guerra a Marruecos “aunque dure diez años”. Inmediatamente fue hospitalizado. El “fiel” Arias incumplirá la última orden del entonces jefe del Estado. El Gobierno de Madrid ya había decidido la evacuación del Sahara y su entrega a Marruecos y Mauritania, a pesar de que Franco dijo, en su lecho de muerte, y en referencia al Sahara, ¡llamar a Yagüe, él lo arreglará!

El día 15 de octubre de 1975 la comisión de la ONU que visitó el Sahara declaró que los saharauis eran partidarios de formar una nación independiente y que se oponían a ser absorbidos por Marruecos, mientras que el Tribunal de La Haya declaraba que no existía ningún vínculo de soberanía territorial entre el Sahara Occidental, Marruecos o Mauritania. Pero esto no importa al gobierno de Rabat, ni a sus amigos de Washington y París. El POLISARIO apoyado por Argelia, muy próximo a Moscú, y en plena Guerra Fría, era una opción absolutamente inaceptable. El consolidar y asegurar la amistad de un gobierno proamericano en el Magreb era prioritario. Especialmente cuando la “amistad” de España estaba asegurada, —a pesar del régimen marxista que ya gobernaba en Portugal—, al tiempo que la debilidad española garantizaba la falta de voluntad de Madrid para reaccionar en el Sahara.

El 30 octubre el futuro Juan Carlos I se hizo cargo de la jefatura del estado y el 31 presidió un Consejo de Ministros monográfico sobre la situación en el Sahara¹⁰. En esa fecha su hombre de confianza, Manuel Prado y Colón de Carvajal, ya había visitado los Estados Unidos y hablado con el secretario de estado Henry Kissinger¹¹. En Madrid, Washington, París y Rabat, a nadie interesaba

⁹ Antonio DIAZ FERNÁNDEZ, *Los Servicios de Inteligencia Españoles*, Madrid: Alianza, 2005, p. 175.

¹⁰ En el mismo día que Arias Navarro aprueba la Operación Golondrina tres vehículos de la 7^o Compañía de la III Bandera del 3^o Tercio pisan un campo de minas puesto por los marroquíes en Temboscaï, al norte de Daora-Hagunía, resultando muerto el legionario Manuel Torres Álvarez, herido el capitán Martínez Illescas, el teniente Tapia, el cabo 1^o López Puente y los legionarios Vázquez Arias y López de Alba Ruiz.

¹¹ Ver J. PALACIOS, *23-F, el rey y su secreto*, Madrid: Libros Libres, 2010, y Eduardo SOTO-TRILLO, *Viaje al Abandono*, Madrid: Aguilar, 2011.

una guerra en el Sahara. El fantasma de la Revolución de los Claveles de Portugal flotaba en el aire, aunque el Ejército español, en su casi totalidad, estaba en un punto tangencialmente opuesto al de los soldados portugueses. Si existía algún peligro por parte de los militares españoles este era el fortalecimiento de su africanismo y su posicionamiento a favor de su permanencia en las posiciones políticas del régimen construido por Franco y sus últimos gobiernos. Existía una parte del Ejército, especialmente el de guarnición en el AOE, partidario de presentar cara a Marruecos e, incluso, llegar a la guerra si fuera necesario.

El futuro Juan Carlos I entregó el Sahara a Estados Unidos, y éste a Marruecos, a cambio de contar con el apoyo de Washington –un apoyo que ya tenía, pues los servicios secretos norteamericanos habían dejado hacer a ETA en el asesinato de Carrero Blanco¹²– en su proyecto de liderar la transición política de España para introducirla en el Nuevo Orden Mundial liderado desde los Estados Unidos.

Era *vox populi* que España se iba del Sahara. El 2 de noviembre el príncipe Juan Carlos, jefe del estado en funciones, visitó el territorio con la finalidad del calmar los ánimos de los jefes y oficiales africanistas que veían en la actitud del gobierno Arias un entreguismo a Marruecos contrario, a su juicio, a los intereses de España y de los saharauis. ¡La suerte ya estaba echada!

La Marcha Verde comenzó a avanzar hacia la frontera hispano-marroquí del Sahara el 26 de octubre de 1975. La CIA había preparado la operación bajo el nombre de Marcha Blanca, pero Hassan II cambió el nombre por el de Marcha Verde.

El 29 de octubre la vanguardia de la Marcha Verde se movió desde Tarfaya al puesto fronterizo español de Tah, ya que las tropas españolas se habían replegado a la línea defensiva situada entre este puesto y el de Daora. El siguiente movimiento consistió en que 200.000 marroquíes a pie entrasen en el Sahara español y ocupasen los puestos abandonados por los soldados españoles.

El 30 de octubre las fuerzas españolas se habían retirado de los puestos fronterizos, que fueron inmediatamente ocupados, sin protesta por parte de Madrid y de su Ejército en el Sahara, por las FAR marroquíes.

Desde finales de octubre Arias engañaba a sus generales. El ministro Solís viajaba a Rabat, con apoyo de Arias, Carro y el Alto Estado Mayor Central, presidido por el general Fernández Vallespín, para garantizar a Hassan II la entrega de la provincia española del Sahara conforme a lo acordado.

El 5 de noviembre la Marcha Verde invadió “pacíficamente” el Sahara español, penetrando cincuenta kilómetros en el territorio. Al día siguiente se produjo el ultimátum español, una maniobra diplomática previamente pactada, y la Marcha Verde paró su avance para luego comenzar a retirarse. España decla-

12 Vid Manuel CERDÁN, *Matar a Carrero: la conspiración*, Barcelona: Plaza&Janes, 2013.

ró que los marroquíes nunca habían entrado en territorio español. El ministro de la Presidencia realizó una visita de cortesía a los campamentos de la Marcha Verde, una operación concertada por los cuatro gobiernos implicados.

El 12 de noviembre comenzaba la Conferencia de Madrid. El 14 se produjo la Declaración de Madrid, en la que se entrega el Sahara a Marruecos y Mauritania. Franco falleció seis días después, momento en el que apareció en el BOE la ley de Descolonización de Sahara. España había entregado su última posesión colonial a Marruecos evitando un nuevo conflicto armado con el Ejército marroquí.

CARROS DE COMBATE EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL: EL REGIMIENTO ALCÁZAR DE TOLEDO LLEGA AL SAHARA

En el verano de 1974 la amenaza de invasión por tropas marroquíes de la provincia española del Sahara era ya una realidad, que forzó el envío de diversas unidades expedicionarias al Sahara desde la Península y Canarias.

El 20 de agosto de 1974 Madrid informó a la ONU que la consulta a la población saharauí sobre su futuro como nación independiente se iba a realizar a comienzos de 1975. Franco aún gobernaba en Madrid. Unos días después el rey de Marruecos Hassan II, con unas relaciones privilegiadas con Washington y París, declaraba que tomaría el té en El Aaiún mientras que unidades acorazadas marroquíes se situaban en la zona próxima a la frontera hispano-marroquí en el Sahara. La tensión entre Madrid y Rabat se disparaba una vez más.

En octubre de 1974 las únicas unidades dotadas de vehículos blindados y acorazados en el Sahara eran los dos Grupos Ligeros Saharianos de La Legión y la compañía de carros Bakali con 18 carros franceses AMX-30¹³.

La crisis que se veía ya en el horizonte, con un cada día más agresivo Hassan II, llevó a que se destinasen al Sahara a algunas de las unidades más poderosas del Ejército español metropolitano: el II Batallón de Carros Medios del Regimiento Alcázar de Toledo nº 61, dotado de 45 carros M-48 A1¹⁴, unos pocos TOAs¹⁵, junto al Grupo de Artillería Autopropulsado XII de la Brigada Acorazada XII con cañones M-109 155/23 mm.

Al inicio de la Guerra Civil Española solo existían dos unidades que, con presunción, se podrían llamar acorazadas: la primera ubicada en Madrid, que quedó en el bando republicano, dotada de 5 carros Renault FT-17; otra ubicada en Zaragoza, con el bando nacional, con otros 5 carros Renault. A estos diez

13 AMX-30 de origen francés, diseñado por GIAT en 1963. Se produjeron 3571 vehículos. Pesaba 36 toneladas, llevaba un cañón de 105 mm y tenía una velocidad 65 km/h.

14 M-48 A1 era de fabricación estadounidense. Nació en 1950 y se fabricaron 12.000 carros, pesaba 45 toneladas con un cañón de 90 mm y desarrollaba una velocidad de 48 km/h.

15 Transporte Oruga Acorazado M-113 comenzado a fabricar en 1960, de 12,3 toneladas de peso. Se han fabricado cerca de 80.000 de los distintos modelos.

Renault había que sumar algunos viejos camiones blindados Schneider CA-1, Trubia A-4 y algunas autoametralladoras Bilbao.

España tenía carros de combate desde el 23 de junio de 1919 en que llegaron los Renault FT-17 a la Escuela Central de Tiro de Carabanchel, recién comprados a Francia. Desde su llegada fueron destinados al campo de operaciones de Marruecos. Estos carros Renault estuvieron en la primera oleada de desembarco, formando parte de la Columna Franco, durante el desembarco de Alhucemas.

El 1 de octubre de 1936 se constituía en Cáceres el primer batallón de carros de combate, con personal del Regimiento de Infantería Argel nº 37, para ser entrenados por los asesores alemanes mandados por Von Thoma en la nueva guerra acorazada. Meses después, en plena guerra, la unidad pasaría a depender directamente de La Legión bajo el nombre de Bandera de Carros de Combate de La Legión y/o Agrupación de Carros de Combate de La Legión.

Con el final de la guerra se crearon, más en teoría que en realidad, cuatro regimientos de carros de combate. Nació el Regimiento de Carros nº 1, actual Regimiento Alcázar de Toledo nº 61, inicialmente acuartelado en Canillejas, luego en Campamento y actualmente en la base de El Goloso; el Regimiento nº 2 con sede en Sevilla, sobre la base de Agrupación de Carros de Combate, adscritos al Ejército Sur; el Regimiento nº 3 acuartelado en Lérida e integrado por el 2º Batallón de la Agrupación de Carros de Combate de La Legión; el Regimiento nº 4, con sede en Estella, Navarra, dotado con los restos de tanquetas italianas sobre el *Raggruppamento carristi* del CTV. En 1941 se funda el Regimiento de Carros nº 5, en Laucién, Protectorado Marroquí, con compañías de los otros cuatro regimientos. Una fuerza acorazada más dotada de buena voluntad e ilusiones que de medios blindados. En 1944, con el Programa Bär, llegaron carros alemanes Panzer IV y Sturmgeschütz III, aunque en cantidades muy limitadas. A estos seguirían, ya en los años 50', fruto de los acuerdos militares con los Estados Unidos, los primeros carros de combate norteamericanos, verdadera génesis de las actuales fuerzas acorazadas españolas.

El Regimiento Alcázar de Toledo nº 61 fue creado en 1939 al terminar la Guerra Civil, con los carros T-26 capturados a la República y los Panzer I llegados durante la guerra gracias a la ayuda alemana. Nació el primer regimiento acorazado moderno existente en España. Nació como consecuencia de la disolución de la Bandera de Carros de Combate de La Legión, aunque su origen se remonta al año 1931, cuando fue creada la primera unidad acorazada del Ejército español.

Al Sahara se llevaría un batallón M-48 del Regimiento Alcázar de Toledo dotado de carros americanos conseguidos como consecuencia de la alianza militar de la España de Franco con los distintos gobiernos norteamericanos.

La orden de salir para el Sahara llegó a la base de El Goloso el 5 de octubre de 1974. Fue designado el II Batallón para formar la unidad expedicionaria. Salió el 10 de octubre de 1974 en siete trenes con destino a Cádiz desde el apeadero existente en la misma base. El 13 comenzó el embarque en el LST Velasco¹⁶, transporte de ataque Galicia¹⁷ —que enarbolaba la insignia del Almirante—, el LST Martín Álvarez¹⁸ y el transporte de ataque Castilla¹⁹. Fue también embarcado el grupo de artillería ATP XII y una Sección de la Compañía Móvil de Reparación en Campaña.

Mandaba el Regimiento Alcázar de Toledo, de forma accidental, el teniente coronel Juan Mateo López de Vicuña, que decidió que fuese el II Batallón, bajo sus órdenes, ya que tenía los carros más modernos y estaba mandado por el teniente coronel más antiguo²⁰.

Al frente de la Plana Mayor estaba el capitán Eutimio Pinar-Piqueras. La compañía de Plana Mayor partirá para el Sahara sin el pelotón de morteros pesados y sin el pelotón de carros de la Sección de Reconocimiento. La 6ª Compañía la manda el capitán José Colombo y las 7ª el capitán García Gutiérrez.

El II Batallón embarcó en las bases de Puntales y de Rota, para partir el convoy a las tres de la madrugada del día 16 en dirección a la playa de El Aaiún. El día 18 el Castilla deja el convoy para dirigirse al puerto de Las Palmas de Gran Canaria junto al destructor Oquendo. Se hace cargo de la protección de convoy el destructor Lepanto.

Durante el viaje fueron arrancados los motores de los M-48. Nada podía fallar. El 19 llegan frente al cargadero de minerales de El Aaiún. A la 08:00 de

16 Tte. Col Mateo, 9 oficiales, 23 suboficiales y 147 tropa (180) pertenecientes a la Cía. de Plana Mayor (91), 6ª Cía. (78) y 7ª Cía (11). 20 carros M-48, Cn.TT 3 tm y 16 CLTT ¼, 4 Toas, 1 CLTT Ambulancia, 2 Cn TT Cisterna 1 Cn TT aljibe, 1 Cn TT Taller, 1 Cn TT Grua e impedimenta.

17 Comandante Madrazo, 4 oficiales, 10 suboficiales, 60 tropa (75), de la Cía Plana Mayor (11) y 7ª Cía. (64). 15 carros M-48, 11 Cn TT, 3 Tm e impedimenta.

18 Sargento Iniesta, 9 tropas (10), de la PM, 6ª y 7ª Cías, más 3 CLTT, 1/4 Tm y 6 CLTT 1 tm

19 Comandante Quintas, 4 oficiales, 1 suboficial, 50 tropas (56) de la Plana Mayor. 3 Cn TT, 3 remolques cocina. 760 Toneladas de municiones e impedimenta.

20 Llegó al Alcázar de Toledo de comandante en 1969, por tener el curso de Unidades Acorazadas. Cuando llegó sólo el I Batallón tenía los M-48, estando integrado el II Batallón, al que fue destinado, únicamente por una compañía de servicio. Es en esta época en la que el Regimiento llega a la base de El Goloso. Al II Batallón lo alojaron en la zona de Grupo Logístico, en una zona a la que dieron de nombre Biafra (lo único que teníamos era barro, de lo demás carecíamos absolutamente). Se quedó de jefe accidental del batallón por enfermedad del teniente coronel y, en sus memorias, presume de que empezó a organizar el batallón. En esta época es cuando llegaron los primeros M-48 al batallón, presumiendo entonces comandante Mateo de entregar al nuevo teniente coronel Ángel Lou un batallón bastante operativo. El 19 de junio de 1972 regresa al Reg. 61 tras pasar un año en Teruel nº 48 al ascender a teniente coronel. Volvió de coronel a mandar el RIAC 61. Vid J.R. MATEO LÓPEZ DE VICUÑA, *Recuerdos inoportunos. Memorias de un viejo coronel*, 2007.

la mañana del 20 se inicia la descarga bajo la dirección del teniente coronel Mateo que baja a tierra para supervisar la operación.

Mateo ya había servido en AOE en 1959 cuando era comandante destinado en el Batallón de Fuerteventura prestando servicio su unidad en Haguña, Daora y Smara.

El día 21 el personal, equipos y los M-48 de Alcázar de Toledo son acuartelados en la base legionaria de Sidi Buya, junto a los carros de la Bakali del Tercio Don Juan de Austria 3º de La Legión.

El día 22 el personal y equipos transportados por el Castilla fue transbordado al Velasco en el puerto de Las Palmas, que hace el viaje durante la noche empezando la descarga en El Aaiún el 23. Ese mismo día en Sidi Buya comienza la revisión y reparación de los carros y vehículos de ruedas para solventar los problemas acaecidos durante el viaje por los mecánicos del Segundo Escalón.

En escrito nº 5964-D de fecha 23 la 3º Sección del E.M. de la Jefatura del Sahara se comunicaba: “Con esta fecha digo al Capitán-Jefe de la Compañía de Carros AMX.30 lo siguiente: A partir de esta fecha, la Compañía de Carros AMX-30 pasará a depender plenamente del Mando del Batallón de Carros II/61, excepto efectos de tipo económico-administrativo. Lo que traslado a V.S. para su conocimiento y efecto”²¹. Con esta orden nacía una poderosa fuerza blindada integrada por los 45 M-48 más los 18 AMX-30 legionarios. 63 carros en total, la unidad más poderosa del Ejército español en el Sahara. Una unidad única en su género.

El teniente coronel Mateo pasó a mandar una batallón de carros reforzado, integrado por soldados de quinta y por legionarios profesionales con mucha experiencia en el territorio, lo que no impidió que la unidad funcionase.

A finales de octubre el comandante Quintas, jefe de S-3, junto con los capitanes Gutiérrez y Piqueras, y los tenientes Royo, Jove, Carvajal y Lavalle, a bordo de tres CLTT ¼ Tm comienza la exploración de terreno en el que tendrá que operar la unidad.

Nada más asentarse el batallón en Sidi Buya comienzan las maniobras y ejercicios con fuego real con armas individuales y de los vehículos, normalmente de forma conjunta con La Legión como el Ejercicio Lince de la 6ª Compañía del Alcázar de Toledo y los legionarios del Tercio 3º. Señalan Manrique y Molina:

“Hasta la navidad de 1974 la actividad del batallón fue esencialmente de una intensa y continua instrucción, ejer-

21 Diario de Operaciones Bon. II/61 Reg. Alcázar de Toledo nº 61. En el Diario de Operaciones del Regimiento Alcázar de Toledo faltan varios meses, los más críticos, sin lugar a dudas como consecuencia de la clasificación de materia reservada que dio el Gobierno a la cuestión de Sahara, lo que deja vislumbrar la posibilidad de un conflicto armado grave con Marruecos.

citándose los oficiales en patrullas de reconocimiento para familiarizarse con el terreno y las posibles zonas de operaciones. En diciembre se realizó un ejercicio de cuadros con la idea básica de una penetración en dirección Sequem-Hagunia-El Aaiún para, en enero (1975), realizar ese mismo tema, ya todo el batallón en combinación con otras unidades y contando con ese apoyo aéreo tan necesario en el desierto hasta el punto de llegar a ser imprescindibles.

Inicialmente hubo que hacer frente a muchos problemas: la adaptación del material y del personal a las condiciones de vida del desierto, enlace y coordinación entre las pequeñas unidades, y sobre todo de las compañías y del mando del batallón de carros M-48 con la compañía de AMX 30, en cuanto que ésta presentaba otros problemas diferentes debidos a las características especiales de su material²².

Lo más importante de estos meses, por primera vez en la historia pasada, presente y seguramente futura, la unidad contó con toda la munición, combustible y piezas que pudieron necesitar. El Batallón, en un escenario tan duro como el Sahara, estaba realmente preparado al cien por cien para las misiones que podían tener que afrontar. Como escribió un oficial de carros, “el Sahara fue en aquellos años el paraíso del carrista”.

El desgaste de los equipos rápidamente se reparaba para conservar la operatividad de la unidad. El 14 de julio fueron reemplazadas las cadenas de 10 carros de la 6º y 7º Cías. El mayor problema consistía en el recalentamiento de los carros y de todos los vehículos de motor como consecuencia de los 52 grados que se alcanzaban en el Sahara, lo que obligaba a un constante y complejo mantenimiento.

Los trabajos de mejora de la unidad son constantes, se pintaron los carros de un camuflaje más acorde al desierto, signo de que con las primeras alarmas, bombas y ataques terrorista se veía que la posibilidad de un enfrentamiento armado era una realidad. También se procedió a bautizar los carros.

Debemos recordar que a pesar de todo el Batallón II /RIAC 61 seguía siendo una unidad en la que los soldados eran españoles de quinta, pero que, como había

22 J.M. MANRIQUE y L. MOLINA, *Sahara Español, una historia de traiciones*, Valladolid: Galland Books editorial, 2011, p. 22 y 23. A pesar de todo no hubo mucho problema en hacer compatibles los sistemas de transmisiones norteamericanos con los franceses al ser compatibles. El mantenimiento era más complicado teniendo que conservar los dos segundos escalones. Salvo las 12,70 el armamento era muy distinto, lo que podía haber generado problemas muy graves de amunicionamiento en caso de combate. El programa de entrenamiento era igual para todas las compañías.

ocurrido en otras ocasiones, los profesionales y los conscriptos dieron lo mejor de sí, contradiciendo el mito actual de la resistencia de los jóvenes españoles de aquellos años al servicio militar y la falta de empatía con sus mandos²³. Recuerda el comandante Quintas Gil: "(...) este entusiasmo se plasma en el cuidado con el que las tripulaciones miraban los niveles o trabajaban con el fin de cuidar al máximo sus carros, en cómo se aprovechaban todas las teóricas impartidas o en la actitud que provocaba la preparación de un determinado tema"²⁴.

El 4 de noviembre visita por primera vez la unidad, desde que está en el Sahara, el jefe de la División Acorazada Brunete general Jaime Milans del Boch. La visita se repitió el 14 de julio de 1975. ¡Parecían soplar vientos de guerra!

En enero de 1975 se produjo el pase al servicio eventual de cabos 1º, cabos y soldados, que son reemplazados por nuevos reclutas que se incorporan con toda normalidad en el Sahara, pero partiendo de cero, a una unidad que ya se puede considerar a estas alturas de su estancia en el desierto como de soldados en la práctica cien por cien profesionales, como atestiguan los informes de los jefes, oficiales y suboficiales sobre sus tropas. A mediados de agosto se producen los exámenes de ascenso a cabo tras realizar los correspondientes cursos. Todo transcurre con normalidad.

El 7 de enero de 1975 se realizaron las maniobras ARCO 1, consistentes en una acción ofensiva en la zona de Grair Asastef y E. Hasi Buyerida (sic), cuyo objetivo era retrasar, en caso de ataque, la progresión enemiga –marroquí– y desarticular su posible avance, al que siguen otros ejercicios como el VERIFICACIÓN 75, o maniobras, en febrero, en los barrancos de triste recuerdo de Edchera junto al 4º Tercio de La Legión.

El 27 de enero se hizo cargo del mando del Regimiento Alcázar de Toledo nº 61 el coronel DEM Fernando Morillo Flandes, cesando como jefe accidental el teniente coronel Juan Mateo López de Vicuña.

Los carristas legionarios de la Compañía Bakali, con sus AMX-30, se incorporan en todo el II Batallón del Alcázar, a su vida cotidiana y a su plan de entrenamiento. Así, en el Diario de Operaciones de Batallón podemos leer el día 8 de abril de 1975:

“Día 8.- a las 09.00 la 1ª Cía, de carros medios AMX-30 inicia un periodo de prácticas en el campo de cuatro días de duración que comprenderá ejercicios de instrucción diurna y nocturna y reconocimientos del terreno con objetos de buscar pasos para vehículos de cadenas en la

23 Se ha publicado un comic antimilitarista del catalán Jaime Martín, *Les guerres silencieuses*, Barcelona: Norma editorial, 2013, en el que se sostiene el odio y la sin razón de los reclutas que sirvieron en Ifni en 1962 basándose en unas supuestas memorias.

24 Del Diario de Operaciones, p. 15, citado por el coronel Mateo, *op. cit.*

zona de Metmarfag y Samlat El Jat. La marcha motorizada seguirá el itinerario Aaiún-Lemsid-Metmarfa-Bu Craa-Itgui-Aaiún. Participan 2 oficiales, 8 suboficiales y 50 tropas. El resto de unidades desarrollan el Programa de Instrucción”²⁵.

Junto a estas maniobras se producen mejoras en la calidad de vida de la unidad. El día 13 de febrero 1975 se instalan, por fin, los Barracones C como alojamiento definitivo para las Compañías 6º y 7º en el acuartelamiento de Sidi Buya.

Los carristas del Alcázar de Toledo van a tener una estrecha colaboración con los tercios sahariano de La Legión, llegándose a impartir en la 7º Bandera clases teóricas sobre la forma de operar y la posibilidades en combate de los AMX-30 y los M-48 en el desierto en estrecha colaboración con unidades de infantería ligera.

De esta cooperación nace en Smara un grupo táctico formado por una Sección de Tropas Nómadas, la Sección de Reconocimiento del Alcázar, la 1ª Compañía de la 7º Bandera y una compañía de carros, mandada por el comandante Quintas, que desarrollan ejercicios de fuego real con el objetivo de instruirse en la cooperación fusileros-carros y mostrar el material y capacidad militar del Ejército español a los saharauis y a los marroquíes que les observan atentos desde el otro lado de la frontera.

En marzo de 1975 los carristas del Alcázar de Toledo ya están totalmente aclimatados a la vida en el desierto. La posibilidad de que se produzcan combates es una realidad. Desde la Guerra Civil los carristas españoles no habían combatido con sus vehículos, pero las enseñanzas alemanas de la II Guerra Mundial (Africa Korps) y de las guerras árabes-israelíes están muy presentes en los soldados españoles, de cara a lo que puede ocurrir.

La situación en el Sahara se había ido enrareciendo por días. La población nativa se mostraba por momentos más hostil, al tiempo que los atentados terroristas de polisarios y marroquíes se convirtieron en algo habitual:

“Por aquí la cuestión política sigue igual. Tiros por la noche y siguen capturando soldados marroquíes (21 de mayo de 1975) que se infiltran a través de las dunas y vienen armados hasta los dientes. Han aprisionado hasta ahora a 47 y se han infiltrado 80. El armamento es fabuloso –americano y ruso– sobre todo por la cantidad, destacando 500 ‘piñas’, TNT, metralletas y pistolas con

²⁵ Diario de Operaciones, 8 de abril.

silenciador. Se les ha requisado una lista de personas, casi todas ellas saharauis, muy poco españoles, que tenían que ser asesinados. (...) Ha aumentado el odio hacía los marroquíes. (...) Ayer llevaron esposados a dos de ellos a Casas de Piedra para que descubrieran un depósito de armas... Los saharauis quisieron lincharlos al saber que eran marroquíes...”²⁶.

El 13 de mayo se organizó un servicio nocturno para que en turnos las compañías del batallón diesen protección y seguridad a los límites y calles de El Aaiún. El ambiente estaba muy caldeado en el Sahara y las declaraciones de Hassan II de que iba a tomar el té en el parador de El Aaiún, y la movilización de su ejército, provocó que las mujeres y niños europeos comenzaran a evacuar el Sahara colapsando el aeropuerto: “Lo cierto es que la llegada de unidades expedicionarias, en especial las de tanques y paracaidistas, y saber que tenemos paraguas aéreo y, sobre todo, que los dos Tercios saharianos están defendiendo El Aaiún, ha devuelto la moral a la población civil”²⁷.

El 8 de junio de 1975 tropas españolas capturaron en territorio del Sahara a la 11º Compañía del VII Batallón Meharista de las FAR marroquíes mandadas por el capitán Abua Chej cuando intentaba hacerse con el control del puesto de Mahbes Escaiquima, a 25 km de la frontera con Marruecos²⁸.

Las agresiones contra los españoles, especialmente por medio de minas que son plantadas en las pistas, son casi constantes. El 24 de junio una mina marroquí mató al teniente Luis Gurrea, al sargento Diego Cano y los soldados de artillería Porcar, Otero y Casanova, pertenecientes al GACA ATP XII de la División Acoraza Brunete, cuando patrullaban a bordo de un Land Rover.

La tensión es enorme. No sólo se producen ataques en el desierto contra los soldados españoles y atentados terroristas en la ciudad, la población nativa empieza a mostrar su odio hacía España y su deseo de que los europeos abandonen de una vez por todas el Sahara:

“Ayer (13 de mayo de 1975) también hubo otra manifestación, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, en la plaza donde están los maharreros y la iglesia. Gritaban pestes contra nosotros y contra España. Arranca-

26 J.F. SALAFRANCA, *Cartas desde la Saguia Al Hamra...*, *op.cit.*, p. 157.

27 *Ibidem*, p. 116.

28 La guarnición de la base estaba compuesta la 3ª Mia del I Grupo de Tropas Nómadas, una sección de Regimiento de Infantería Canarias nº 50 y otras sección de la 7º Compañía del Tercio 4º de La Legión, más algunos pocos soldados de Ingenieros, Intendencia y Zapadores. La base era un fuerte cuadrado de 65 metros de lado al que se le añadieron diversos edificios hasta duplicar la longitud de sus muros.

ron la cruz de la iglesia e hicieron una bandera con ella. Se mearon en el techo del templo y como es de cartón piedra, ha calado y se inundó; imagínate la cantidad de meadas. Asaltaron un camión de Pepsi y se lo bebieron entero. A un oficial que subía en su coche le quisieron impedir el paso y, al sacar éste la pistola, lo dejaron pasar. A La Leona le dieron un palo en el coche y le escupieron en el mismo. A la vecina de la derecha de Cuca la empujaron, le tiraron el cesto de la compra, le escupieron, le dijeron hija de puta y que le iban a cortar el cuello. A la madre de Conchi... la empujaron, la abuchearon y le dijeron los mismo que a la otra.

(...) después de comer en el Casino no quise subir solo y menos a pie, e hice autostop a un desconocido español. Cuando el coche llegó a la manifestación nos dieron un palo en el techo del coche. Yo saqué la pistola y le dije que acelerara, por poco atropellamos a la masa aullante que nos rodeaba, pero saltaron y nos vimos libres de ellos. Pasamos un mal rato. El dueño del vehículo estaba blanco como el papel. Y no es para menos, no te puedes imaginar lo que son 6.000 ó 7.000 personas gritando, chillando y diciendo. ‘¡Fuera España! ¡Viva el Polisario!’ y armados de palos y garrotes, enarbolando banderas polisarias”²⁹.

Frente a esta enemistad de los saharauis, la población europea comienza a alarmarse. Un grupo de mujeres se manifiesta en El Aaiún para pedir seguridad en los colegios, que sus maridos –la mayoría militares– puedan actuar libremente ante las agresiones verbales, que se les avise con tiempo de la evacuación, que se respeten las iglesias y que se borren de las paredes los insultos a España y al Ejército:

“Hoy (15 de mayo) también ha habido manifestación, pero de mujeres españolas ante el Gobierno General. (...) había un grupos importante de mujeres –la mayoría esposas e hijas de militares– calculo que unas 400, portando banderas de España (...) dijeron que no se iban de allí hasta que no llegara el general y las escuchara. Este llegó a los

29 J.F. SALAFRANCA, *op. cit.*, p. 148.

10 minutos y en plan chulo les dijo: ‘Bueno qué queréis niñas’. Una de ellas muy joven, le cortó en seco diciéndole en tono alto y enfadado: ‘De niñas nada; señoras y muy señoras’ y a ese tenor varios cortes más (...) le increpaban, que por qué no se las protegía de los insultos hacia ellas y hacia España; que por qué no se protegía a sus hijos que iban aterrorizados a los colegios (...) Las mujeres a coro dijeron: ¡Queremos irnos!

Los ánimos están muy cargados y empieza a haber reacciones de odio y violencia por parte de los españoles. Hoy he visto expulsar a un saharauí de un bar cercano a casa diciendo: ‘¡Fuera, cerdo asqueroso!’”³⁰.

Pero la vida en el territorio para los españoles no sólo se cifra en el miedo a las agresiones de los polisarios y marroquíes, o patrullas y combates en el desierto. El 22 de julio, tras las celebraciones para conmemorar el Alzamiento del 18 de julio, un grupo de artistas, entre las que se encuentran Karina y Las Grecas, celebra un espectáculo para las tropas de El Aaiún. Durante la celebración del mismo, recoge el Diario de Operaciones del Alcázar de Toledo, el jefe del Estado Mayor del Sector dio lectura a un comunicado en el que se daba cuenta de la captura de una patrulla del Ejército Real marroquí compuesta por un sargento, dos cabos 1º y 14 hombres de tropa. Unos hechos que provocarán el día 25 a las 11:30 la alerta a las unidades como consecuencia de las amenazas de Hassan II de tomar represalias contra los españoles por la captura de ‘sus’ soldados.

El 26 de agosto el batallón de carros al completo parte en dirección a la frontera por la zona de Dunas y Paso de Haunía (sic). En el Diario de Operaciones se cita la estrecha cooperación entre las diversas unidades del Ejército español en el territorio. Los helicópteros de la HUEL II recogen a varios oficiales del Regimiento para realizar reconocimientos aéreos de las zonas por donde deben pasar la columna. Las averías, tras 11 meses de operación constante en el desierto, se van dejando notar, a pesar de contar con todos los repuestos necesarios. Las fatigas de los motores y piezas mecánicas no se pueden evitar. Las nuevas góndolas llegadas a la unidad hacen a la perfección su papel: al carro nº 634 de la 6ª Compañías no le entraban las marchas largas y para que no se calentase terminó el viaje en estas góndolas. El carro nº 630 sufre otra avería, menor, que es solucionada sobre la marcha. A un carro de la 7ª Compañía se le averió el sistema eléctrico. Fue necesario cambiarle el

³⁰ *Ibidem*, p. 152.

motor, lo que se hizo gracias al accidentado trabajo de una grúa del 3^a Tercio de La Legión.

En estas acciones los carros, las cadenas, se mueven mejor por las dunas que los vehículos de ruedas del Tercio. Los vehículos con ruedas van retrasando el movimiento de las columnas en las que se integran los carros de combate de la Brunete. La retaguardia de las columnas va a ser protegida por la Compañía Bakali y por los legionarios del 3^a Tercio.

El día 28 de agosto salen, camino de la base de Hagunia, unidades del 4^o Tercio, la Sección de Reconocimiento del Alcázar de Toledo y la Compañía Bakali. Narra el Diario de Operaciones del Regimiento n^o 61:

“A las 10:30 observan el rápido despliegue de un vehículo ligero marroquí que se encontraba dentro del territorio propio. Esta incidencia aconseja hacer un primer despliegue de la Unidad a la altura del UDE INGRAIRET CHEJ. A las 11:00 se observa la marcha de otro vehículo ligero en la dirección JAUI EN NAAM situación del vehículo anteriormente replegado. A las 11:30 la Unidad reanuda su marcha dividiéndose al poco tiempo una polvareda que parece indicar el movimiento de una columna ruedas en territorio marroquí”³¹.

Los problemas de los deficientes enlaces por radio se dejan notar. Aparecen averías. Cuatro vehículos regresan a El Aaiún en góndolas. Los carros llegan a Sidi Buya ya caída la noche, lo que permite utilizar los nuevos periscopios de infrarrojos. La operación ha durado tres intensos días.

A finales de octubre los acontecimientos se aceleran. Las FAR marroquíes están preparando grupos de civiles en la frontera con España para la Marcha Verde. Entre el 15 y 28 el II Batallón del Alcázar de Toledo tomó posiciones defensivas cerca de El Aaiún coincidiendo con la visita de la Comisión de la ONU.

El 2 de noviembre el príncipe Juan Carlos visita el Sahara. La Marcha Verde había comenzado. El 4 de noviembre todas las fuerzas de El Aaiún están ya desplegadas en sus posiciones de combate, en lo que se conoce por *Operación Marabunta*, de clara alegoría a la masa de civiles y soldados marroquíes mezclados que avanzan sobre el Sahara español. Escribe el teniente coronel Mateo: “La tensión es grande. No se teme, por el contrario se desea, recibir un ataque que acabe de una vez con las incertidumbres. Nuestra instrucción, nuestros medios y sobre todo el espíritu que nos anima a todos, nos

³¹ Diario de Operaciones, agosto 75.

asegura la victoria. Sin embargo, no deseamos un enfrentamiento con una masa desarmada”³².

El II Batallón de carros tomó posiciones en el eje El Aaiún-Hagunía durante el tiempo que duró la Marcha Verde. Sus órdenes eran no enfrentarse a las columnas de civiles y militares camuflados que, en camiones y a pie, avanzaban hacia la frontera hispano-marroquí. Su misión era frenar un posible ataque de unidades motorizadas y blindadas marroquíes que intentasen cruzar la frontera española al este de la Marcha Verde. Los mandos españoles no estaban muy equivocados en sus previsiones pues, tras los Acuerdos de Madrid, en los que se entregó el Sahara a Marruecos, unidades marroquíes dotadas de carros T-54 soviéticos cruzaron la frontera por el sitio que tenían vigilado los legionarios de la compañía Bakali y los carristas del II Batallón del Alcázar de Toledo.

Para impedir el paso de los marroquíes se organizaron cuatro agrupaciones:

Lince mandada por el coronel Timón de Lara

- Mando y Plana Mayor del Tercio 3º
- VIII Bandera de La Legión
- Grupo Ligero de Caballería
- Batería 105/14 del RA 95
- Zapadores, transmisiones, etc.

Gacela mandada por el coronel Gerardo Mariñas

- Mando y Plana Mayor del Tercio 4º
- IX Bandera de La Legión
- Grupo Ligero de Caballería
- Batería 105/14 del RA 95
- Zapadores, transmisiones, etc.

Chacal mandada por el coronel Bello

- Mando y Plana Mayor de la Agrupación Tropas Nómadas
- VII Bandera de La Legión
- Dos Cías. del Canarias 50
- Zapadores, transmisiones, etc.

Más una reserva compuesta por

- III Bandera Paracaidista
- Una Cía. II Bandera Paracaidista
- Cía Carros AMX-30 del Tercio 3º
- II Batallón expedicionario del Reg. Alcázar de Toledo nº 61
- Grupo Artillería ATP 155
- Unidad II de helicópteros
- Batería artillería antiaérea

32 Del Diario de Operaciones, citado por el coronel Mateo, *op. cit.*, p. 17.

Junto a estas fuerzas estaba

- El Batallón Cabrerizas en la playa de El Aaiún
- X Bandera del Tercio 4º en Villa Cisneros
- Una Cía. de Infantería de Marina en el pantalán de Fos Bucraa

Según subía la tensión se puso en marcha la Operación Trapecio, con la que se reforzó el dispositivo militar con la llegada de una nueva Bandera Paracaidista, un batallón expedicionario del Regimiento Canarias nº 50, y otro del Fuerteventura 53 (LIII), un batallón mixto de Ingenieros y un grupo de Artillería RA 93 de Santa Cruz de Tenerife.

El general Fernández-Aceytuno narra así los acontecimientos de estos días cruciales:

“En el Sahara también se viven días de nerviosismo y tensión. Las autoridades españolas permiten recorrer a un grupo de periodistas la carretera que une El Aaiún con el puesto de Tah, por donde creían que pudiera canalizarse la hipotética invasión de los 300.000 hombres de Hassan. A caballo del estrecho pasillo, el Ejército español había establecido un dispositivo de defensa, a ojo de los expertos infranqueable, dado que en caso de seguir el enemigo por el citado eje de avance, el tramo clave donde se pensaba que se podía jugar la partida más dramática, era la zona que se extiende entre los puestos de Daora y Tah, en total unos 30 kilómetros de carretera, casi recta, flanqueada por dos obstáculos de importancia, la sebja al Este y la cadena de dunas al Oeste, un verdadero cañón de unos 15 kilómetros de profundidad y menos de 5 de anchura, que impediría un despliegue abierto de los invasores. Los campos de minas, en muchos trechos de esta zona, estaban rodeados de alambradas y con carteles indicadores que alertaban del peligro –¡Atención minas...!– en español y hassanía, para que nadie se llamase a engaños”³³.

Todos los efectivos llevados por España al Sahara equivalían a una división de infantería completa, la unidad militar, en aquellos momentos, más poderosa del territorio³⁴.

³³ FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, p. 705.

³⁴ España tenía a finales de 1975 un ejército de 302.300 soldados frente a los 61.000 de Marruecos. En Tierra contaba con 1 División Acorazada, 1 División de Infantería Mecanizada, 2 de Montaña, 1 Brigada de Caballería, 10 brigadas de Infantería independientes, 1 de Montaña, 1 Aerotransportable y otras Paracaidista, 2 de Artillería, 5 regimientos de Costa y 1 Grupo SAM con Niké, Hércules y Hawk. Tenía

Mientras tanto la Marcha Verde avanzaba. El 25 de octubre llegaba a Tarfaya para luego irse acercándose a la frontera hispano-marroquí. El 10 de noviembre, informaba la aviación española que la Marcha Verde comenzaba su retirada. Se informó que no llegaron a cruzar la frontera, pero sabemos que hubo algunos duros enfrentamientos, de los que hoy día seguimos sin conocer los detalles, como consecuencia de que entraron en territorio español.

El 20 de noviembre, el mismo día que fallecía el Caudillo, los carros del Alcázar regresan a su acuartelamiento de Sidi Buya. La *Operación Golondrina* está a punto comenzar.

OPERACIÓN GOLONDRINA

España se va a ir. El príncipe Juan Carlos y el presidente del gobierno Arias Navarro ya lo habían decidido. Se calcula en 25.000 los españoles que están en el Sahara: 20.000 en El Aaiún; 4.500 en Villa Cisneros; 500 en La Güera y 200 en Smara. A la evacuación se le va a dar el nombre de Operación Golondrina. No se quiere que pase como ocurrió en la evacuación de Guinea por un exceso de confianza por parte de las autoridades españolas en la buena actitud de los guineanos hacia los españoles. Empiezan a irse las familias de los militares y de los funcionarios civiles, los 1.650 europeos que trabajan en Fos Bucraa, al tiempo que llega abundante equipo militar al aeropuerto de El Aaiún.

Los mandos y tropas del RIAC nº 61 estaban algo quemados, como otros muchos soldados destinados en el Sahara, por el desarrollo de los acontecimientos:

“Nota Informativa. Asunto: Estado de ánimo de oficiales y suboficiales del Batallón.

Debido a los últimos acontecimientos vividos en el territorio del Sahara, se viene observando un notorio malestar entre los cuadros de mandos del Batallón II expedicionario del RIAC Alcázar de Toledo 61. En ningún modo ha llegado ésta, a manifestarse de forma airada, pero puede deducirse fácilmente de cualquier conversación, tanto entre Oficiales como Suboficiales (tal vez sea en menor grado

20/19 AMX-30 pertenecientes a La Legión, otros 160 en fabricación, 350 M-47/48 y 60 M-41. A lo que Marruecos oponía 1 Brigada de Seguridad y otra Paracaidista, más 46 batallones entre los que había 5 de camelleros y 3 de caballería del desierto y 4/6 grupos de artillería, uno de ellos ATP autopropulsado; 25 carros M-48, 120 T-54 de origen ruso y 120 AMX-30 franceses, blindados ligeros Panhard y cuatro grupos de artillería. Siendo su Aviación militar algo inferior a la española y su Armada sin capacidad de combatir con la de España.

entre estos últimos, pero ello no resta importancia, es más, la aumenta, el estado de malestar de la Unidad).

El malestar a que se alude, es debido principalmente, al abandono paulatino de los puestos, para posteriormente ser ocupados impunemente por las FAR marroquíes. Se considera esta situación, como producto de la política exterior de España, sin embargo produce cierta extrañeza que esta postura, esté tan en contradicción con la misión encomendada al Ejército español, de defender la integridad del territorio y la libertad de sus habitantes para por medio de un refrendo de autodeterminación, elegir el futuro del Sahara Occidental.

Igualmente es tema de múltiples conversaciones, el hecho de volver a ocupar las posiciones de seguridad en el pueblo. Se especula ante esta inusitada postura, que hace tan sólo 25 días, el Batallón al completo de sus efectivos se encontraba desplegado ante los marroquíes por la posibilidad de un conflicto armado y hoy esas mismas unidades protegen al Sr. Ahmed Ben Sudha, subgobernador marroquí del territorio y a su colaborador Sr. Jatri.

Respecto de este último, surge un segundo tema de malestar, ya que se admite en el territorio y se protege a quien los Procuradores en Cortes propusieron como traidor. A título personal informo de la nueva versión del famoso verso de Don Pedro Calderon de la Barca, que ha circulado entre la oficialidad que frecuenta el Centro Cultural de los Ejércitos: Aquí la más principal hazaña 7 es obedecer y proteger/ a quien ha traicionado a España.

Finalmente, y para tema de conversación entre todos los Cuadros de Mando, surgió el día 27 de Noviembre una comida de cariz, parece ser político, en la que el citado Sr. Jatri así como la delegación marroquí al completo, ocuparon un comedor superior del Centro Cultural del Ejército. Es recordado a este respecto, que representantes de un gobierno que por su actuación e intereses llevaron a la muerte de Oficiales y Suboficiales, así como Tropa española, disfruten de una comida de hermandad precisamente

en el Centro Cultural de los Ejércitos. Es misión fundamental del Ejército, permanecer ajeno a cualquier política y defender exclusivamente el honor, la independencia y el orden de la Patria y es por ello que sorprende aún más que tenga que ser precisamente un centro estrictamente militar el que acoja en su seno una reunión de los que, hasta hace muy poco, se encontraban enfrente de las tropas españolas.

En mi opinión y en la de todos los Oficiales, Suboficiales y Tropa se debe una explicación, si es que existe.

Finalmente, sólo queda añadir que, pese a todo lo que en esta nota se dice, no hay en toda la Unidad ningún relajo de la moral y disciplina que como miembros de las Fuerzas Armadas nos mantenemos siempre en servicio del honor y grandeza de España”³⁵.

Este ambiente no era algo nuevo. A comienzos del verano de 1975 la tensión entre las unidades que guarnecen el Sahara era conocida por sus mandos y las autoridades de Madrid. Se produjeron una serie de reuniones entre mandos subalternos destinados en el territorio:

“Ha habido unos ‘contactos’ a nivel de capitán de todas o casi todas las unidades del Aaiun, y acordaron presentar al General Gobernador por conducto reglamentario, los puntos siguientes, respaldados por casi todos la oficialidad: 1 – Estos puntos no son un acto de insubordinación, ni falta de lealtad, sino todo lo contrario, una expresión del sentir general; 2 – Que los que han muerto en acción de combate en el territorio se merecen más que una misa; 3 – Mantener a toda costa la dignidad del Ejército basándose en los siguientes apartados; A. Réplica a todos los ataques y agresiones. Tomar en su caso las represalias; B. Montar una operación, en caso de fallar las medidas diplomáticas, para recuperar a las patrullas prisioneras, aunque ello suponga más bajas e incluso la muerte de dichas patrullas; C. Si en el caso que por razones de alta política, economía, etc. el Gobierno decide que se continúe en la misma línea de pasividad, que

35 Archivo del autor. Nota Informativa del II Bon. del RIAC nº 61.

se informe oficialmente a la Nación de que la actitud del Ejército es forzada y no por ineptitud. Pero que desde luego, la actitud no es contra ni a favor de abandonar el territorio, pues ha de ser decisión del Gobierno”³⁶.

El general gobernador reunió a todos los jefes de cuerpo, como representantes de la oficialidad, y en relación con la propuesta de los capitanes señaló: que era su opinión que se actuaba enérgicamente contra las acciones de los enemigos; que se estudiarían medidas de represalias; imposible montar operaciones de rescate de las patrullas prisioneras por estar los polisarios protegidos por División Acorazada argelina. Señalando que le dolía que sus oficiales desconfiasen de sus mandos y que esperaba que sólo hubiese sido un acto de buena voluntad y no una acción delictiva.

El odio hacia los marroquíes por parte de los militares españoles era evidente. El intento de atentado más grave contra los nuevos dueños del Sahara estuvo preparado por los españoles. El capitán Perote, un comandante de Artillería y el sargento Fabregat prepararon una bomba para volar el parador de turismo con los oficiales marroquíes allí alojados y que habían puesto en este edificio su cuartel general. El plan se torció al no querer matar los militares españoles a algunas de las camareras y de los civiles que trabajaban en el parador. Eran los días finales de noviembre de 1975 y de la presencia española en el Sahara. Su objetivo era provocar un incidente por el que comenzase un enfrentamiento abierto con los marroquíes.

El 20 de diciembre se efectuó el último arriado de la bandera española en Sidi Buya. Las unidades del Ejército español comienzan su retirada de Sahara.

Durante la salida se temía que las bandas del POLISARIO, en busca de botín, agrediesen a las unidades españolas en retirada hacia la costa. El teniente coronel Mateo, en sus memorias, afirma que le dijo al general al mando de las fuerzas de El Aaiún: “Mi General, con todo respeto, quiero que sea público, que dejaré mis instalaciones en estado de revista, como me ha sido ordenado, pero que si me hacen una sola baja, por donde pase, no quedará más que tierra quemada y abriré fuego contra todo lo que se mueva”³⁷.

En quince días el II Batallón del Regimiento Alcázar de Toledo había comenzado a replegarse hacia su base de El Goloso. A mediados de diciembre de 1975 los M-48 ya habían embarcado para España y se procedió a disolver la Compañía Bakali, pasando sus carros AMX-30 al Regimiento Uad-Ras nº 55³⁸. Los Tercios Saharianos fueron enviados a Fuerteventura.

³⁶ Diario manuscrito del teniente S. Fontenla.

³⁷ J.R. MATEO LÓPEZ DE VICUÑA, *Recuerdos inoportunos. Memorias de un viejo coronel*, Sevilla?, Dionisio Mateo, 2007, p. 298.

³⁸ En esta fecha empezó a cambiar su obsoletos M-47 por los nuevos AMX 30.

La evacuación de las tropas españolas finalizó el 12 de enero de 1976 con la salida desde Villa Cisneros en los barcos Plus Ultra y Ciudad de La Laguna, que transportaban algunos legionarios del 4º Tercio y efectivos europeos de los restos de la Policía Indígena. Ese mismo día, por vía aérea, salió para las Canarias el general gobernador Gómez de Salazar y los miembros de su Cuartel General que habían llegado a Villa Cisneros los días 7 y 9. La representación de España en El Aaiún quedaba en manos del coronel Rodríguez de Viguri, luego sustituido por el coronel Valdés, auxiliado por un reducido número de militares y civiles. En Villa Cisneros permanecía el teniente coronel Ballenilla Fajardo con un grupo aún más pequeño de hombres que el de El Aaiún, constituyendo la Delegación Gubernativa de la Región Sur.

Los últimos días de la presencia de España en el Sahara las tensiones eran enormes. Los saharauis sacaban todo su odio contra la población europea contradiciendo la idea que ayer, e incluso hoy, tienen muchos españoles de que los saharauis eran “razonablemente” amigos de España.

El Sahara fue entregado a Marruecos por los acuerdos de Madrid. ¿Por qué España iba a enviar a sus soldados a morir para garantizar la independencia del Sahara cuando la mayor parte de su población sólo quería echar a los españoles? ¿No era mejor salir, sin pena ni gloria, entregar el territorio a Marruecos, e intentar sacar algo a cambio, sin verter una gota de sangre española y sin vaciar las escuálidas arcas de la Hacienda franquista?

Sólo un gobierno fuerte podría haber apoyado al POLISARIO a cambio de bases militares, pesca y fosfatos. Pero en 1975 España, el gobierno español, era cualquier cosa menos un gobierno fuerte. Los saharauis querían que los españoles se fuesen. Eran pro argelinos y muy próximos a las tesis de la URSS. Con su actitud lograron que España dejase apresuradamente el Sahara en manos de Marruecos.

El Regimiento Alcázar de Toledo, a pesar de sus limitados medios, cumplió con las órdenes recibidas. Fue la primera y única vez que entró en combate con sus carros en sus más de setenta y cinco años de historia.

BIBLIOGRAFÍA

- F.J. DACOBA CERVIÑO, *El Regimiento de Infantería Acorazado Alcázar de Toledo nº 61*, Valladolid: Galland Books, 2013.
- M. FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, *Ifni y Sahara. Una encrucijada en la Historia de España*, Madrid: Simancas, 2001.
- J.M. MANRIQUE y L. MOLINA, *Sahara Español, una historia de traiciones*, Valladolid: Galland Books, 2011.
- J.R. MATEO LÓPEZ DE VICUÑA, *Recuerdos inoportunos. Memorias de un viejo coronel*, Sevilla?: Dionisio Mateo, 2007.

- J.L. RODRÍGUEZ, *Agonía, traición, huida. El final del Sahara español*, Barcelona: Crítica, 2015.
- J.F. SALAFRANCA, *Cartas desde la Saguia Al Hamra, Sahara español (1973-1975)*, Málaga: Algazara, 1996.
- L.E. TOGORES, *Historia de La Legión Española*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2016.

ARTÍCULO RECIBIDO: 26-04-16, ACEPTADO: 30-06-16